

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »  
 Extranjero . . . 1'50 »

## Por el derecho a la vida

Estamos atravesando críticos momentos, de vida o muerte para la clase trabajadora, y que su solución, sea en uno u otro sentido, depende de la entereza, de la energía con que la clase trabajadora sepa defender su derecho a la vida.

El criminal agiotaje ejercido por los bandidos de la banca, del comercio y de la industria, ha ocasionado una elevación en el precio de los artículos de consumo de primera necesidad, que hace imposible que el obrero pueda alimentarse, y mucho menos restaurar las fuerzas perdidas en el diario trabajo.

Mientras los fabricantes multiplican su producción haciendo que la maquinaria funcione sin cesar durante las veinticuatro horas del día, produciéndose cantidades que nunca pudo soñar; mientras obliga al obrero a ser cómplice del infame robo que el industrial realiza, tanto en la cantidad como en la calidad, no se fija en la situación de los que le producen tanta riqueza y ve impasible como se agota su vigor físico a causa del extenuador trabajo a que se le somete.

Pero el obrero, aunque callaba, no se resignaba y se iba formando un volcán a los pies de la burguesía, volcán cuya erupción está próxima a comenzar o habrá ya comenzado cuando estas líneas vean la luz.

El malestar económico se ha exteriorizado en varias poblaciones de España en forma airada, tanto contra la pasividad del gobierno, que no hace cumplir la ley de subsistencias, como contra la burguesía, a la que se presentan demandas con carácter imperativo.

En Barcelona se ha iniciado un gran movimiento con la huelga de albañiles, que pronto adquirirá grandes proporciones si la burguesía metalúrgica no accede a las peticiones de los obreros.

Hemos de decir, en honor a la verdad, que la burguesía se ha dado cuenta exacta de la situación y no se cierra a la intransigencia como ha hecho casi siempre. Así hemos visto que apenas hecha la demanda, por un ramo tan importante como el de cilindros y aprestadores, la burguesía concedió tres pesetas de aumento. Igual ha ocurrido con parte los del Arte Fabril.

Todos los oficios de Barcelona se aprestan a la lucha y ésta se prepara con toda clase de elementos para que la opinión pública no sea engañada por las falsas informaciones de la prensa burguesa. Y el primer acuerdo de los albañiles huelguistas ha sido el de publicar diariamente un suplemento a *Solidaridad Obrera* para que la clase trabajadora sepa, por conducto nada sospechoso, todos los incidentes de la lucha.

La prensa diaria de Barcelona, con ocasión de los conflictos entre

el capital y el trabajo, se inclina siempre, invariablemente, del lado de la burguesía.

Mas es tan hábil en su proceder, que no lo hace de una manera descarada, sino que imprimiendo en cada línea que los obreros tienen razón, pide a las autoridades que persiga a los elementos extraños y garantice la libertad del trabajador. De aquí que, el acuerdo de crear un órgano que ponga en contacto a los huelguistas con la opinión pública y hasta entre ellos mismos por medio de una información diaria y verdadera, es un acuerdo del todo plausible.

En estos momentos en que la clase trabajadora, aguijoneada por las necesidades, sale del marasmo en que ha vegetado durante cerca de dos años, para hacer frente a los desmanes de los agiotistas del comercio y la banca, que aprovechando lo anormal de la situación, exprimen hasta el último elemento, encarreciendo todos aquellos productos indispensables a la vida; y cuando los obreros por su situación, un mucho airada, se han dado perfecta cuenta del abuso de que son víctimas y se aprestan a la lucha, justo es que hayan creído que nada como un órgano diario en la prensa, para que de cohesión y consistencia a esta lucha que empieza ahora, pero que no sabemos hasta cuándo se prolongará.

La desproporción entre lo que pudiéramos llamar el «debe» y el «haber» del hogar proletario, ha llegado a ser tan enorme, que hasta los más refractarios a las luchas obreras, se han comprometido de la imperiosa necesidad de exigir una equivalencia que restablezca el equilibrio necesario.

El derecho a la vida que los demagogos de la política nos ensalzan como una virtud de la democracia, al exponerla parece real, pero al llegar a la práctica es una de tantas falsedades del régimen actual.

De aquí que a los que continuamente hemos expuesto ante el pueblo lo falso de todas estas cosas, nos plazca sobremedida este resurgir del pueblo, reclamando por su propio esfuerzo lo que voluntariamente la burguesía no le concederá nunca.

Claro está para nosotros, que el aumento de unos cuantos céntimos, no resuelve ningún problema transcendental; pero nos agrada ver como de esta manera la clase proletaria se capacita, llega a comprender el importante papel que desempeña en la vida, y comprendiéndolo, exige de sus explotadores el derecho a la vida; pero no un derecho ficticio, platónico, insustancial; sino un derecho real, tangible, imperioso, que sin distinción alguna, nos ponga en condiciones de poder gozar del patrimonio universal, producto inalienable del esfuerzo humano.

allí donde más divide, allí es donde, con uno u otro nombre, más domina.

Gravoso sobre los sujetos, envidioso del vecino, el Estado es opresión en el interior y guerra en el exterior. Con el pretexto de ser el órgano de la seguridad pública, es por necesidad expropiador y violento; y con el pretexto de custodiar la paz entre los ciudadanos y los partidos, es provocador de guerras vecinas y lejanas. Llama bondad a la obediencia, orden al silencio, expansión a la destrucción, civilización al disimulo. Como la Iglesia, es hijo de la común ignorancia y de la debilidad de los demás. A los hombres adultos se manifiesta tal cual es: el mayor enemigo del hombre desde el nacimiento a la muerte.

Cualquier daño que pueda a los hombres derivar de la anarquía, será siempre menor que el peso del Estado sobre el cuello.

Sienten los hombres este peso, y al cambiar la forma del Estado periódicamente, se dan cuenta de «mutare citellas»: la forma cambia el volumen, pero no disminuye el peso. Y este cambio de formas podía tal vez ser bueno con respecto a reivindicaciones especiales; pero cuando no se lucha ya por este o aquel derecho o deber, sino por la suma de los derechos y deberes, todas las formas quedan superadas y el Estado resulta menor que el fin.

Contra el Estado tiran los anarquistas y no retornan a la teórica de Rousseau: no intentan rehacer la Naturaleza, sino interpretar, porque afirman que el orden natural está en la anarquía. Así como las moléculas, por ley de afinidad y de cohesión, se organizan, de igual modo se organizan los hombres, los cuales no necesitan de ningún poder opresor para vivir en sociedad. Precisamente porque el Estado es uno, es más homicida. Dejád a los hombres entregados a sí mismos y cada uno se defenderá y defenderá a los demás, mientras que al presente deben guardarse del Estado. «¿Quis custodiet custodem?».

Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía camina la historia. El pensamiento de cada hombre es autónomo, y no obstante, todos los pensamientos individuales se van organizando en un pensamiento colectivo que mueve la historia. Y hacia la anarquía visiblemente camina la historia agotando la vitalidad del Estado y descubriendo cada vez más la antinomia insuperable entre el ser del poder central y la libertad del hombre.

Justificado el Estado como queráis; consagrado, trasladando a él el Dios de la Iglesia; hacedlo güelfo, gibelino, burgués, teocrático, monárquico o republicano; siempre os daréis cuenta, al fin, de que tenéis al cuello un tirano contra el cual protestaréis de continuo en nombre del pensamiento y de la Naturaleza.

J. BOVIO

## BRAVO, CAMARADAS

A Marcela Capi y Fernando Despres

Lei vuestra declaración en TIERRA Y LIBERTAD y la lei entusiasmado.

Vuestra convicción revolucionaria, vuestra irreductibilidad de anarquistas convencidos, comprendedores de nuestros bellos principios, en forma alguna dejó de conmoveros en este momento cruel en que, en ese continente, una grande guerra prepara tal vez la retrogradación de la civilización que corre, produciendo momentáneamente una quiebra enorme en lo que hasta aquí hemos hecho en pro de nuestro ideal subversivo, en pro de la emancipación proletaria, en esa parte del globo donde los anarquistas dividen sus opiniones ante el terrificante cataclismo nacionalista que hace tantos meses avergüenza al mundo.

No quiero divagar sobre las causas de la actual contienda patriótico-financiera militarista. Son de nosotros bastante conocidas.

No nos convencen ya los criterios de los Malato, Grave, Kropotkine y otros. Con argumentos seguros, inquebrantables, hemos demostrado al pueblo y a la burgue-

sía en general que nosotros, anarquistas, no vivimos de ilusiones, no idolatramos a nadie ni nos dejamos llevar por las equivocadas pretensiones que quieren imponer nosotras *papas*; tenemos una conciencia, algo de espíritu analítico; somos, de hecho, anarquistas.

Conocemos perfectamente el mecanismo social-burgués, sus causas y vicios, como también conocemos el militarismo alemán y sus males, el patriotismo francés y sus prejuicios y el absolutismo ruso con su tradicional despotismo.

También sabemos que está en moda hacer de Alemania un fantasma pavoroso, propulsor de toda barbarie, y de Francia un ídolo de razas, modelo único en civilización y revolucionarismo.

Así, pues, defendiéndose a la Francia revolucionaria, civilizadora y científica y extirpese a la Alemania bárbara, a quien cabe la responsabilidad suprema en el conflicto.

¡Tableau!

Quiero decir algo más.

Aquí, en el Brasil, todos somos de vuestra opinión.

Apenas estalló el conflicto, en esta capital hubo algunos camaradas que fueron atacados de francofilismo agudo, pero pasajero.

Uno de ellos quería irse a París para alistarse en la legión extranjera, mas sin saber por qué, se arrepintió en el *Bureau d'Engagement* que había aquí en Rio, a donde reside. Y no fué.

Puede decirse que actualmente no hay un solo internacionalista, ni aquí ni en los países sudamericanos, que sea intervencionista.

Con la misma atención e interés que fué leída y aplaudida vuestra altruista actitud, lo ha sido la polémica sostenida entre *Acción Libertaria*, de Gijón, y *A Aurora*, de Oporto.

El hecho podemos decir que fué una especie de locura delirante que arrastró a ciertos internacionalistas a sumarse a una causa generadora de un gran crimen...

Recibid, pues, camaradas, un fraternal abrazo de vuestro compañero

SANTOS BARBOSA

Rio de Janeiro (Brasil).

## RÉPLICA A MELLA

No me he ocupado en la prensa, durante el lapso de tiempo que hace que estalló la actual hecatombe europea, de aquellos que habiendo sido mis maestros en ideas, han claudicado, según mi concepto, con motivo de ésta, que además de obedecer a las mismas causas a que han obedecido todas las guerras, ha tenido la virtualidad de trazar el esquema de una nueva era en la vida de la Humanidad, pues ha traído en sí el más ruidoso fracaso de todas las creencias, programas políticos y todas las sectas.

Causóme bastante pesar la discusión entablada entre mis hermanos en ideas. Pesar que expresé desde las columnas de este mismo semanario, pues conceptuaba y conceptuó nuestra actitud un tanto distanciada de los principios que hemos propagado y sostenido. Mas a pesar de esto, y de haber seguido paso a paso la campaña de insultos que algunos periódicos han emprendido, he llamado hasta hoy, que una carta de Mella, inserta en *Acción Libertaria* me impela a romper mi silencio sobre este punto.

La carta de Mella, en su totalidad, revela el cansancio, desaliento. Pero particularmente un párrafo de ella se contradice y se da de espaldas con la lógica y el buen sentido. Dice así:

«¿Defender a Kropotkine, Grave, Malato, etc.? Imposible me parece que haya llegado a ser esto necesario por simples diferencias de apreciación en materia circunstancial y transitoria, aunque tal vez entrañe, como pienso, el porvenir de la humanidad.»

Como veis, la contradicción no puede estar más clara, puesto que empieza por no conceder importancia a lo que es una simple diferencia de apreciación en materia circunstancial y transitoria y termina

pensando que tal vez entrañe el porvenir de la humanidad.

Pasando por alto la contradicción y analizando concienzudamente el citado párrafo, tenemos que el autor de «Cuestiones Sociales» se aparta de la lógica al suponer, aunque de un modo dubitativo, que esta actitud, esta escisión que se ha operado en el campo anarquista pueda entrañar el porvenir de la humanidad, puesto que éste no puede estar sujeto al modo de pensar, ni a las transformaciones que en el orden de las ideas que puedan sufrir un determinado número de individuos, sujetos como todos a equivocaciones, puesto que no poseemos ninguno la facultad de la infalibilidad. Y además, el porvenir de la humanidad no obedecerá a la labor más o menos extensa de una minoría, sino que será el fruto de la cooperación de todos. Por consiguiente, esto no deja de ser una equivocación de Mella, que he creído útil señalar y señalar.

HIGINIO NOJA RUIZ

Lisboa

## El coste de la guerra

Hace tiempo que la guerra viene costando 3.500,000 libras diarias ó 1.277,500,000 libras por año.

Es muy enorme esta cantidad para que podamos darnos cuenta los que estamos acostumbrados a coger dos libras de salario por semana y no podemos pensar en millones.

Ensayemos de esta forma:

1.277,500,000 libras por año, representan más de una libra por minuto.

El interés de los gastos de un año de guerra de Inglaterra, sólo al 4 y medio por 100, produce más de 100 libras por minuto. La guerra nos cuesta ahora un poco más de 40 libras por segundo. Esto representa una granja modelo amueblada, todos los 10 segundos, 6 por minuto y 8,640 por día. Podríamos librar de la miseria 42,200 personas y dejarlas vivir sin pagar renta en casas modelos, con el gasto de un año de guerra.

Con el gasto de una semana de guerra podríamos sostener 110 sanatorios tuberculosos a 200,000 libras cada uno, ó 49 universidades a 500,000 libras cada una, ó 245 librerías públicas a 100,000 libras cada una. Lo que gasta el gobierno en las oficinas de colocación, los seguros y las pensiones a los ancianos en un año, será gastado por esta guerra en 4 días y siete horas.

Lo que gasta en pagar los diputados por año, pagaría los gastos de esta guerra 2 horas y 23 minutos.

El Canal de Panamá ha costado 75 millones de libras; el total de gastos de guerra por 21 días y 10 horas.

Esto es un simple golpe de vista de lo que la guerra cuesta.

Después de éste cálculo, el gasto de la guerra ha aumentado a 5 millones de libras diarias.

Entre muertos, heridos y desaparecidos se calculan en más de 15 millones. Los sentimientos y dolores que éstos han producido son incalculables.

(The Kensington Pioneer).

## ¿Moreno está en Madrid?

Hago esta pregunta porque un querido compañero y amigo me ha remitido un papelucho que se publica en la Corte para vergüenza de la literatura, del periodismo y de la verdad, cuyo papelucho se adjetiva *detectivesco*, y si esto solo hace tapar las narices y predisponer los espíritus a las más nauseabundas descripciones, nunca creí que ni aun en el seno de esos seres malignos se hallaría un ser tan corrompido como forzosamente debe ser el autor del escrito a que voy a referirme.

Se ocupa del asesinato de Canalejas, y el autor declara que ha empleado toda su astucia y constancia durante tres años de su vida moza (¿moza o bigama?) en «aclarar el misterio», habiendo visitado los centros anarquistas de París, Burdeos, Marsella y Barcelona y entablado amistad estrecha con Vicente García, el tonelero refugiado en Londres, y con Hernández Cortés, el confidente de Pardini, reputados

## HACIA LA ANARQUÍA

Ya que la revolución, para cumplir su ciclo destinado, se presenta como social, es decir, como equilibrio de las dos declaraciones, de todos los derechos y de todos los deberes, el partido revolucionario por excelencia debe ser anárquico, debe presentarse, no como adversario de esta o

aquella forma del Estado, porque allí donde ve Estado ve privilegio y miseria, ve dominadores y súbditos, ve códigos y no derechos, ve cultos dominantes y no religiones, ejércitos y no defensas, escuelas y no educación, ve el extremo lujo y la extrema miseria. Pontífice, rey, presidente, directorio, dictador, tal es siempre el Estado: divide en dos partes la comunidad, y